

La playa de San Pol

No es la primera vez, ni a buen seguro la última, que en estas páginas nos ocupamos de un hecho que a los guixolenses nos causa la mayor tristeza.

La saca de arenas en la playa de San Pol es un atentado contra la dignidad de aquel paraje encantador que hoy, por demás, sirve de marco a la modélica ciudad de S'Agaró.

Déense ustedes una vuelta por allí y verán como el hecho no puede ser más deplorable.

an corda

SAN FELIU DE GUIXOLS

15 DE ENERO DE 1953

Correo de las
LETRAS

"LA COLMENA"

de CAMILO JOSE CELA

Camilo J. Cela es uno de mis articulistas predilectos; me gusta su aguzada sensibilidad, la caricia de su tristeza, la ofrenda de su dolor a través de cada una de las líneas de sus artículos. Me gustan sus pretendidas murallas contra una sensibilidad que le gana, que le inunda, quizá, a pesar suyo como una añoranza,

como una nostalgia de un bien imposible.

«La Colmena», — editada por Emece, S. A., Buenos Aires, 1951 — según el propio autor, no pretende ser otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad.

La acción discurre en Madrid, en el año 1942. Ciento sesenta personajes desfilan por las páginas del libro, en apretado hormigueo, moviéndose más que viviendo, pequeñitos, tan pequeñitos como si no cupiesen casi en las celdas de esa colmena, como no les cabe a casi todos ellos su zozobra en la estrecha cárcel de su corazón.

Así, Victorita, que tiene más frío que de costumbre y ganas de llorar, unas inmensas ganas de llorar...

Así, el niño que canta flamenco y que duerme debajo de un puente, en el camino del cementerio...

Así, D. Roberto González, que no se queja, porque tiene salud, que es lo principal...

Así, Doña Visi, la cándida, Martín, el soñador, Doña Montserrat, la beata, que le robaron el bolso en la Reserva....

No es «La Colmena» de la clase de novelas que me gustan; pero aceptado el tema, me ha cautivado la recia forma de exponerlo, el latir de dulce comprensión cuando el escritor roza con su pluma cada menuda y tremenda miseria de la vida de sus personajes. Personajes endebles, grises, con reacciones a flor de piel o a flor de corazón; anónimas ovejas, sietemesi-

nas ovejas del gran rebaño de la humanidad, luchando por su puñado de hierba contra sus mismas compañeras, si no más fuertes, más astutas. No, contra el lobo; para ver éste, no ya para temerle, no tienen ellas bastante tiempo, ni tan siquiera suficiente imaginación para representárselo.

Deja la obra, en el ánimo del lector, un poso de melancólica impotencia, de absurda fatalidad, una ambigua sensación de resignación y disgusto. La inmensa caridad que en ella flota, parece a veces dudosa tolerancia.

Aparte, la visión del mundo es muy parcial; no hay un solo personaje rabusto, íntegro. La naturaleza no es más, en el libro, que una sombra ausente; no hay árboles ni flores, ni sol ni luna, solamente el vaho y la niebla del Café de Doña Rosa, — La Colmena —, que así como se pegan al vestido de sus clientes habituales, parecen enroscarse y cubrir ánimo y vidus de todos ellos, tristes pigmeos de la humanidad... Responden sus contexturas, a no dudar, al propósito del autor, pues «La Colmena» es el primer libro de una serie titulada: «Caminos inciertos». Y cuán inciertos...!

Y uno, pese a su admiración por Camilo José Cela, prefiere que le hablen de gigantes. La visión es más optimista. Menos real...?

¿Por qué menos real?

¿Es que los gigantes no existen?

L. D'ANDRAITX

Nuestra Fiesta

Los redactores y corresponsales de prensa, que disponen ya en la ciudad de gremio propio, se preparan para festejar con toda solemnidad su fiesta patronímica de San Francisco de Sales.

Vamos, pues, corporativamente a resultar por primera vez actores de esa pequeña historia que de la ciudad escribimos cada día, registrando en sus anales el primer acontecer que tendrán que reportar los propios protagonistas, salvo el caso de que nuestros lectores, imbuídos de un mismo espíritu gremial, no se decidan a ocupar nuestro puesto en las veinticuatro horas que el mismo se nos queda libre.

Prueben fortuna, señores, ya que por demás el ensayo resulta enteramente gratuito y verán como sin ser tan fiero el león como siempre nos lo pinta la leyenda, tampoco no es tan fácil ni tan cómodo eso de tener que arremeter contra lo mucho que nos sale al paso cada día y por cuyo servicio, de ventilador público, nadie percibe más que a lo sumo algún disgusto.

Lo mínimo, pues, que podríamos pedir los que metidos en las lides periodísticas por afición carecemos de personalidad laboral para armar de vez en cuando algún disgusto en la nómina de la Empresa, era la de celebrar con dignidad la misma fiesta patronímica que tienen instituida los plumíferos de cuota, tal y como nosotros nos disponemos a celebrarla el próximo día veintinueve, sin percibo del jornal y, para mayor colmo, en plena cuesta de Enero.

POL

FICCION
realidad

EL VIEJO MAURICIO

Ya con un pie dentro de la vejez, el amigo Chevalier nos va resultando un finísimo actor, pongan Vds. quizá el más actor de los comediantes franceses. Su estrella vuelve a estar en lo más alto: conoce hoy el éxito en las variedades y en el cine, sus dos grandes amores, nos imaginamos que con la plena convicción, al menos en lo que a la segunda de dichas manifestaciones artísticas se refiere, de hombre que «ha llegado», y tiene ocasión de legar a la posteridad su sonrisa, su andar de ganso y esos ojos tan humanos, siempre tan llenos de comprensión y de sabia renuncia.

Pasaron los tiempos de «Soltero Inocente» y de «El desfile del Amor». Ha muerto Lubitsch y se ha eclipsado la obesa Jeannette Mc. Donald. Nadie sabe dónde ha ido a parar Baby Le Roy; pero, en cambio, se está acabando de fraguar la fijación definitiva en la pantalla de los grandes, de la figura de Maurice Chevalier. Ha tenido él la suerte de haber podido expresar, incorporado a personajes de inmarcesible perfume europeo, el suave drama propio del melancólico paso de los años. Dió de ello un curso en «El silencio es oro» y repite la misma renuncia al amor en beneficio de la auténtica juventud en «Ma pomme». Antes Clair, y Sauvajon ahora, insisten en uno de los temas más caros al cine: el amor en la madurez de la vida.

Poco importa en estos casos la diferencia de tono en la realización: Clair es infinitamente mejor que Sauvajon; pero Chevalier es el mismo. Ello es lo que importa.

Con todo, detalles vimos en «Ma pomme» de evidente comicidad, como el «gag» de la pitillera; escenas de inconfundible sabor, como las de la taberna y la canción en la calle. Y episodios que parecen tomados de Somerset Maugham, como el de la heredera que hace saltar la banca en Deauville para morir de la emoción. Para darnos, al final la visión de los dos vagabundos — ¡Oh, aquel magnífico Raymon Boussières! — liberados de todo lo que no sea la luz de las estrellas, camino adelante, como en el mejor Chaplin.

J. Vallverdú A.

III ANIVERSARIO DEL Centro Excursionista Montclar

El «Centro Excursionista Montclar», acaba de cumplir tres años.

Con tal motivo, el pasado sábado día 3, los socios se reunieron en su local social del Paseo del Mar.

El Secretario y Presidente de la Sección de Cultura del Centro Don Jaime Lladó, en nombre de la Junta dirigió la palabra a los socios reunidos, glosando el significado de la fiesta en un cálido parlamento que fué muy aplaudido.

Acto seguido, el socio Don Jaime Vives proyectó su última colección de diapositivas en color obtenidas a lo largo de la Costa Bra-

va y Pirineos, verdadera sinfonía de luz y polocromía que mereció los cálidos aplausos de la concurrencia.

Finalmente el Concejal Sr. de Blas, quien ostentaba la representación del Mfc^o. Sr. Alcalde, hizo entrega de los Premios y Trofeos a los ganadores del II Campeonato Social de Tenis de Mesa y a los de la I Exposición-Concurso de Fotografía Artística que con dicho acto quedó clausurada.

Una velada conmemoración de aniversario, agradable y acogedora, siendo de desear que el «Centro Excursionista Montclar» pueda ir celebrando otras parecidas, en el transcurso de nuevos y fructíferos años de vida.